

Samuel Claro. *Antología de la Música Colonial en América del Sur*. Ediciones de la Universidad de Chile. Editorial Universitaria, Santiago, 1974, 212 pp.

El fruto de diez años de trabajo sobre nuestra herencia hispanoamericana colonial en los más importantes archivos catedralicios y bibliotecas, principalmente de la costa del Pacífico, realizado por el musicólogo e investigador Samuel Claro, ha culminado con la edición de la *Antología de la Música Colonial en América del Sur*, en los primeros días de este mes de septiembre. La recolección y transcripción del repertorio tanto religioso como profano recolectado en las fuentes directas, los comentarios analítico-musicales de cada obra y la investigación bibliográfica sobre la música colonial, hacen de esta obra uno de los aportes más señeros a la musicología en Hispanoamérica.

Esta labor pudo realizarse, en primer término, gracias al programa de cooperación entre las Universidades de Chile y de California. Por iniciativa del eminente investigador, Dr. Robert Stevenson —quien en 1966 dictó un Seminario sobre investigación de la música colonial hispanoamericana en la Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la Universidad de Chile— el profesor Samuel Claro obtuvo una beca que le permitió viajar en compañía del Dr. Stevenson, entre octubre de 1966 y enero de 1967, por los países del continente en gira de investigación.

Posteriormente, en 1969, la Comisión de Investigación Científica y Tecnológica (Conicyt) llamó a concurso para “financiar la realización de investigaciones en cualquier rama del conocimiento”. Samuel Claro presentó el proyecto de su *Antología*, basada en la experiencia adquirida no sólo en sus giras americanas de 1966 y 1968, sino también en estudios y transcripciones de facsímiles que había iniciado desde 1962. Conicyt aprobó el proyecto en abril de 1970 y por primera vez en Chile un trabajo musicológico fue considerado como equivalente a otros proyectos de investigación dedicados a las ciencias básicas o naturales.

La *Antología de la Música Colonial en América del Sur* ha sido editada en una edición de gran formato de lujo, diseñada por Mauricio Amster, y que consta de dos partes, a saber: *Comentarios*, que incluye los siguientes capítulos: 1. Métodos y clasificación, donde se describe el proceso que se ha seguido a lo largo de toda la investigación hasta presentar el resultado final, y donde se explica la clasificación que se ha hecho del repertorio seleccionado; 2. Breve descripción de los archivos de donde proviene cada obra; 3. Ambientación histórica de los acontecimientos musicales de Europa y América entre los siglos XVI y XVIII; 4.

Noticias biográficas de los catorce compositores cuyas obras aparecen en la *Antología* y 5. Las características musicales y literarias de cada obra que incluyen: a) número de orden de la obra; b) autor; c) título, seguido —entre paréntesis— de la clasificación de la obra; d) la carátula; e) el archivo de donde proviene, en sigla; f) análisis y comentario sobre su estructura musical; y g) transcripción del texto, conservando, como en la carátula, la ortografía original.

A continuación, figura la bibliografía, que anota sólo las obras consultadas para este trabajo. Sigue un índice de nombres, materias y obras. Estas últimas se mencionan por el comienzo del texto o *incipit* (con excepción del No 32), e incluye, en este orden, el número de página donde aparecen el análisis y el texto —en números romanos— y la paginación que contiene la música —en números árabes.

Las 27 láminas que separan ambas partes, servirán al estudioso para las comparaciones paleográficas indispensables en el estudio de las características notacionales de la música hispanoamericana de esta época. También servirán al público para apreciar cuál es el aspecto físico que presenta el original de la música y cuál ha sido la transformación que ha sufrido hasta ofrecerla en la presente versión.

La segunda parte de la *Antología* comprende las transcripciones musicales de 32 obras de los compositores: Matías Durango, Juan de Araujo, Tomás de Torrejón y Velasco, Roque Ceruti, Juan de Herrera, José de Orejón y Aparicio, Alonso Torices, Fray Esteban Ponce de León, José de Nebra, Antonio Ripa, Gutierre Fernández Hidalgo, Juan de Riscos, José de Campderrós, y los Anónimos: “Un Gallego Pastorcillo”; “El Día del Corpus”; “Un Juguetico de Fuego”; “Pascualillo”; “Esa Noche Yo Bailo”; “Caravinas Saon”; “Un Monsiur y un Estudiante” y “Alto Mis Gitanas”, que se clasifican en dos categorías: música secular o profana, y música religiosa. La música secular se divide en: 1. *Villancicos*, término que no está sólo conectado a la celebración de Navidad, sino que también se refiere a una estructura formal determinada cuya gran vitalidad la mantiene en escena por muchos siglos, abarcando una evolución que la lleva desde la canción villanesca hasta una especie de cantata barroca. De acuerdo a su ocasionalidad, en el presente repertorio figuran villancicos de Navidad, a la Virgen, de Corpus, al Santísimo Sacramento, a la Ascensión del Señor, a los Santos, juguetes, de negros, jocosos, de baile y de gitanos; 2. *Música Dramática*, conectada con la música incidental para la escena; 3. *Arias*, trozos solísticos de influencia operática; 4. *Rorro*, o canción de cuna, 5. *Tonada*.

La música religiosa comprende: 1. *Magnificat*; 2. *Oficio de Semana Santa*; 3. *Salmos*; 4. *Antífona*, y 5. *Misa*.

El profesor Samuel Claro contó con la excelente coinvestigación de su alumno, el ahora profesor Carlos Araya, quien tuvo a su cargo la tarea de revisar y comparar las transcripciones con facsimiles de los manuscritos originales, además de corregir y revisar la armonización del Bajo Continuo, y, por supuesto aportar sugerencias en el transcurso del trabajo.

La música fue dibujada a mano por el eximio técnico calígrafo de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y de la Representación de la Universidad de Chile, Sr. Efrén Capdevila Rivas, con excepción de los Nos. 3, 12, 14 y 24, dibujados por el calígrafo Francisco Alvarez. La labor del talentoso dibujante, Sr. Capdevila, confiere a cada página de música la categoría de una obra de arte en su género, y enriquece esta obra que desde el punto de vista musicológico y editorial es un orgullo para el país.

La trascendencia de esta *Antología* del profesor Samuel Claro, en la que rescata el pasado musical de América es un aporte valiosísimo a nuestra historia cultural y estética, sólo comparable a las investigaciones del Padre Higinio Inglés en España y a las del Dr. Robert Stevenson en la Península y en Hispanoamérica. Tiene, además, el privilegio de ser la primera obra en su género de un investigador chileno.

La *Antología de la Música Colonial en América del Sur* salió a la luz pública en el momento en que *Revista Musical Chilena* está imprimiéndose, por lo tanto, no hemos tenido el tiempo para ofrecerle a nuestros lectores un juicio crítico, razón por la cual nos hemos visto obligados a hacer una mera descripción de su contenido. En nuestro próximo número, el musicólogo Luis Merino, abordará los aspectos técnicos y musicológicos del aporte del profesor Claro a la investigación en el continente.

M. V.

## IN MEMORIAM

### Pedro D'Andurain 1926 - 1974

El gran violinista chileno Pedro D'Andurain, Concertino de la Orquesta Sinfónica de Chile hasta su muerte el 27 de mayo, fue un artista de categoría internacional y un solista a quien Aaron Copland, en el "New York Times", calificó como "uno de los instrumentistas mejor dotados de la nueva generación de músicos latinoamericanos".

Pedro D'Andurain realizó sus estudios en el Conservatorio Nacional de Música y luego se perfeccionó en Nueva York con el maestro Iván Galamian.

Durante su primera gira europea, atrajo la atención del maestro Conrado del Campo quien escribió: "Elevado criterio estético, recia y segura técnica de la mano izquierda y, sobre todo, un arco imperativo". Cuando Pablo Casals lo escuchó tocar las Sonatas para violín solo de J. S. Bach, también le auguró un gran porvenir y consideró que el joven chileno era un artista de extraordinaria musicalidad.

En sus giras internacionales y en Chile, D'Andurain tocó con las principales orquestas y ofreció recitales que siempre in-

cluyeron obras de compositores latinoamericanos. Además de los conciertos para violín del repertorio habitual, D'Andurain tocó los conciertos de Alban Berg, Arnold Schoenberg, Bela Bartok, Igor Strawinsky y numerosas obras contemporáneas.

Ocupó el cargo de Concertino de la Orquesta Filarmónica Municipal —de la que fue miembro fundador— entre 1935 y 1958 y nuevamente entre 1967 y 1970; actuó como concertino de la Orquesta Filarmónica de La Serena entre 1962 y 1963 y de la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Concepción entre 1970 y 1972, y desde principios de 1973 hasta su muerte, de la Orquesta Sinfónica de Chile.

Pedro D'Andurain obtuvo el Premio Orrego Carvallo en 1944, como el mejor alumno de su promoción en la cátedra de violín; entre 1948 y 1949 fue becado por la Grace Doherty Foundation de Nueva York; en 1959 obtuvo el Premio de la Crítica y en 1960 el Laurel de Oro. En 1967 fue invitado por los Gobiernos de Inglaterra y Francia.

### "Pedro Orthus: el sentido de una existencia"

La muerte de un hombre implica, necesariamente, la configuración de un ámbito de reacciones evaluadoras. Este ámbito se hace más difícil de delimitar cuando el

hombre que ha muerto conllevaba, en su existencia, el sello de la creación como característica sustantiva de su quehacer. Tal es la característica que define a Pedro Or-